

Un chico de Plaza Italia

Ramiro Rivas

Para los amantes del teatro, Ramón Griffero, es un nombre que ha conquistado un sitio importante en la escena nacional. Con estos siete cuentos, al parecer, incursiona por primera vez en el género narrativo. Griffero es un escritor proclive a subvertir el orden establecido, el orden de las buenas costumbres y la moral cristiana en sus textos.

Sus personajes se debaten en una suerte de masoquismo, sadismo y perversión, buceando en las aguas más oscuras de la abyección, la prostitución masculina a la vuelta de la esquina, la redención atrabiliaria, los signos de la sangre y la muerte salvadora. La mayoría de estos relatos golpea por esos delicados sedimentos que la conciencia burguesa rechaza, acepta a medias o, simplemente, quisiera desconocer. Pero como todo se rige por ciertos límites permisibles, cuando éstos son sobrepasados, causan un escozor moralizante, suena un timbre que indica un detente, una luz amarilla que hay que considerar para evitar un supuesto desastre. Todo a propósito de la libertad absoluta asumida por el autor para exponer sus textos.

Como críticos podemos mantener una imparcialidad interpretativa, nos guste o no este tipo de temáticas. En literatura no existen líneas demarcatorias que una moral determinada impidan traspasar. Aunque algunos de estos cuentos caucen rechazo a ciertos lectores moralizantes, no da derecho a recusarlos. Queremos ser ecuanímenes y aceptarlos como una realidad, a veces levemente adulterada en lo ficcional, pero la mayoría de las otras verídica en la interpretación de una sociedad actual alienadora.

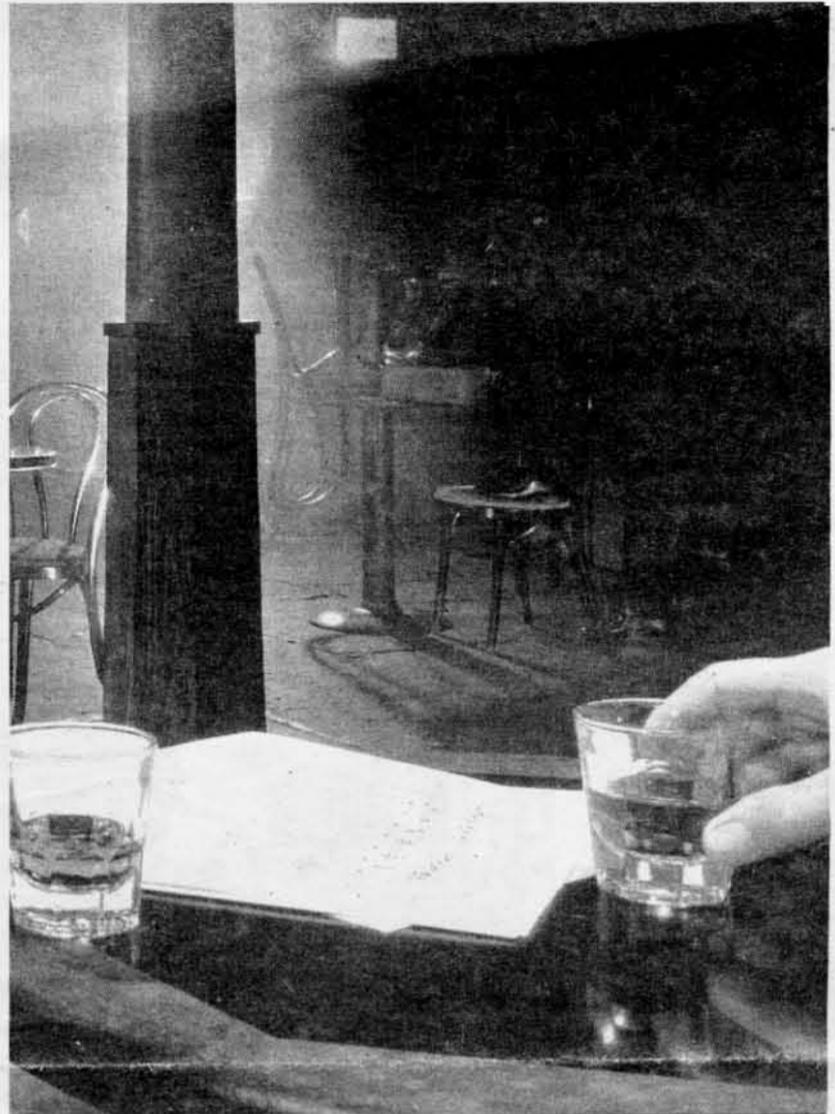
La marginalidad prostituye

La voz narrativa del personaje juvenil de **Soy de la Plaza Italia** es convincente por su apego a una realidad incontrovertible: la marginalidad prostituye. El relato, en primera persona, logra recrear el habla y la jerga del lolo marginal que se vende en las calles de la gran urbe sin rasgos de culpa, cayendo de vileza en vileza hasta los últimos estratos de su condición carente de toda ética.

Griffero es un hábil desenmascarador de los vicios ocultos de nuestra sociedad contemporánea, un autor que ausulta en la maldad, en los dobleces del ser humano. Cuentos como *La santidad*, *El secreto de Berlín*, *Las aseadoras de la Opera*, además del recién mencionado, se desarrollan en un mundo de corrupción, bajos instintos, símbolos trágicos que irremediablemente desembocan en la muerte o la ausencia absoluta de valores.

En *La santidad* el autor desarrolla con minuciosidad el desacralizador camino ejercido por un muchacho que descubre en su

Los personajes de Griffero se debaten en las aguas más profundas de las malas costumbres del cuerpo. La prostitución masculina, los signos de la sangre y la muerte presuntamente salvadora son los temas con que **Soy de la Plaza Italia** golpea la conciencia burguesa. El problema son los límites. Cuando éstos son sobrepasados y los timbres de alarma empiezan a sonar, es posible descubrir que estos personajes no son literarios por una construcción lingüística, son literarios antes de empezar a escribir.



con el lector casi teatral, en donde la soledad y la angustia traspasa los límites de la mera exposición.

La línea argumental de estos relatos se inicia con un universo aparentemente real—cotidiano, para avanzar, con lentitud, hacia situaciones que lindan con la agresividad, con la inmersión en un mundo subjetivo desarticulado de esta realidad normal, que se va tornando cada vez más efectivo cuanto mayor sea el espesor de verosimilitud degradante en que van descendiendo los personajes.

Ramón Griffero posee cualidades innegables,

atribuibles a su creación teatral, que demuestra en la perfecta caracterización de sus personajes, los diálogos precisos, la creación de atmósferas opresivas, el clímax constante y depurado en el desarrollo de sus líneas argumentales.

La gorda es el único cuento en que el autor no transgrede estos espacios oscuros de los instintos y la violencia. El personaje femenino logra su mayor riqueza en la tipificación, mediante una liviandad espiritual, una ingenuidad hábilmente lograda a través de un ser acomplejado por su gordura. El amor de la gorda por el salvavidas de la playa crea una comunicación

Descuido lingüístico

Lo negativo en esta obra primeriza se centra en el lenguaje, en una escritura que no se compadece con el lector atento que descubre incomprensibles errores sintácticos, que van desde el mal empleo de los tiempos verbales en oraciones demasiado largas y confusas, hasta errores básicos de puntuación. Por momentos semeja una mala traducción extranjera. Todo esto aminora la real valoración de un libro que interesa y desconcierta por el tratamiento de temáticas sugerentes, cuentos bien estructurados, atmósferas fehacientes, pero que una mayor dedicación en el proceso de corrección de estilo habría enriquecido y superado estos pequeños deslizos, ofreciendo un texto más depurado y perfecto. Aún así, el libro mantiene una homogeneidad que ya es un gran logro en un autor que experimenta en un campo muy diferente al teatro, como es el cuento, que exige una mayor concentración de elementos. Pero Ramón Griffero logra conciliar ambas experiencias con cierta solvencia, descuidando otras perfectamente subsanables en un próximo libro. **LV**



Soy de la Plaza Italia. Ramón Griffero. Neptuno Editores. Santiago 1992. 85 páginas.